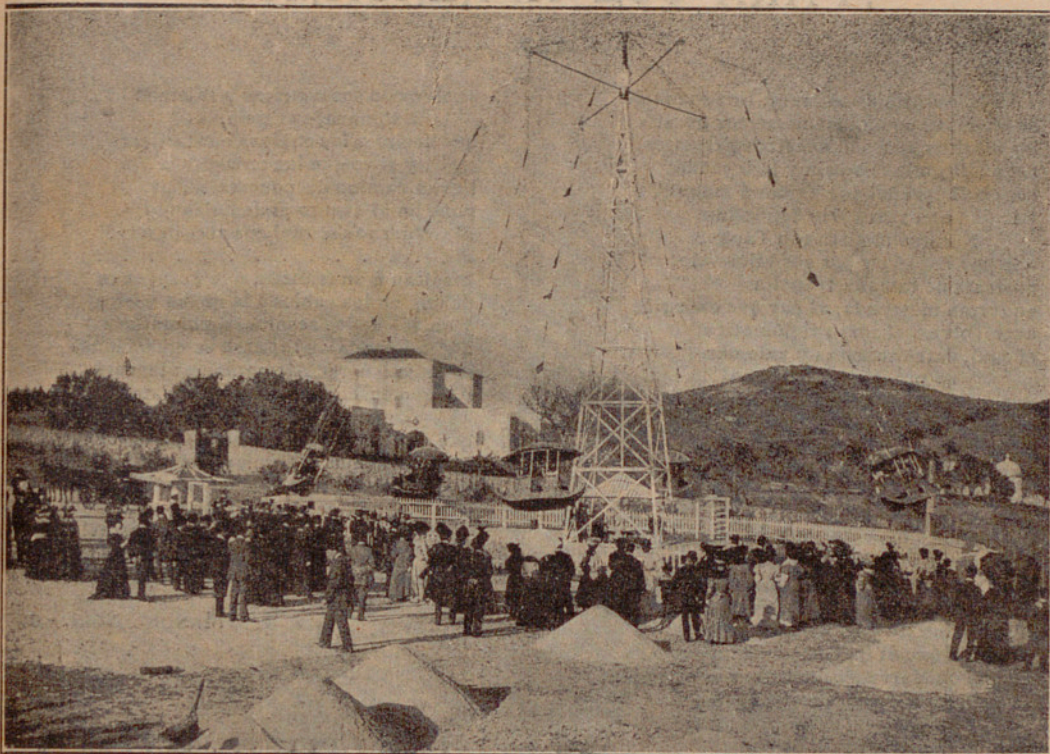




— A este paso antes me matan que me civilizan



Swing eléctrico del American Park, instalado cerca de casa Gomis

celo con que el papá se complace en fomentar su influencia:

- Entiéndanse con mi hijo...
- Mi hijo estudiará ese asunto...
- Ya enviaré allí á mi hijo...
- Ese negociado corresponde á mi hijo...
- Visiten á mi hijo...

Aspirantes, reclamantes, denunciantes y políticos *desvergonzantes* salen del despacho del papá y en procesion y se dirigen al del hijo, quien con sigue de esta manera ver consolidado su poder.

Los que alcanzan que sus pequeñas miserias encuentren eco dicen al salir:

—¡Qué talento tiene el hijo! ¡Vale más que su padre!...

Los que conocen al hijo á fondo lo han dicho ya hace años:

—¡Qué imbécil es ese muchacho!

Imbécil ó no, pronto hemos de ver su firma en las columnas de la *Gaceta* y por su boca hablará en breve España en un importante acto internacional que ha de celebrarse en el extranjero.

Quizás es la única manera de que podamos conseguir estar una vez tan sólo en carácter.

Porque entre Allende y Salazar y el *hijo de su papá*, la representación de España está más en carácter ostentada por el segundo. El insigne primogénito es, ¿cómo lo diríamos?... es... más torero.

No creo haber incurrido en las penalidades con que Ossorio nos tiene amenazados.

Al llamarle tonto al *hijo de su papá* no hago más que repetir lo que el mismo don Angel habrá dicho infinidad de veces.

Estoy tranquilo, porque si la injusticia humana llegará hasta el extremo de que mi pequeño desahogo fuese castigado, la multa no podría exceder de los 46 reales que, interin no me los gaste, tengo disponibles para darle gusto al cuerpo y á la pluma.

Por si acaso, lo mejor que puede hacer el mo-fletudo Poncio es avisarme cuanto antes su resolución.

Que, siempre sumiso con los que mandan, para evitar quebrantos de giro le remitiré las once pesetas y pico por medio del señor Pujol, que ha de volver un día de estos á esa para completar sobre el terreno sus estudios acerca de la cuestion catalana y preguntar nuevamente á Sanllehy qué es lo que hace falta en Barcelona.

Y llevaré hasta más allá mi galantería. En vez de metálico enviaré el importe de la multa en unos Toribios perfeccionados que venden ahora en la Puerta del Sol y que sacan la lengua automáticamente.

TRIBOULET,

Madrid, Abril.



¡ PARA QUE APRENDAMOS !

Es la historia de siempre. Una mañana se levantan con ganas de armar gresca los moritos, que son nuestros parientes, según dicen la Historia y la leyenda; cogen al español que hallan á mano y le dan una zurra ó lo degüellan.

Nuestro ministro en Tánger, que por España y por sus hijos vela, protesta de tamaña tropelia en forma mesurada, al par que enérgica, ante Torres, el zorro diplomático, el cual, entre sonrisas y zalemas, y en prueba de lo mucho que á España y á sus hijos se respeta, promete desde luego escarmiento ejemplar, justicia seca. Pero pasan los días y los meses y los años tambien, y nunca llega la hora de la justicia que el buen Juan Español en vano espera. Los moros se sonríen de nosotros, ¡y el muerto, claro está, muerto se queda!

Si al cabo de algun tiempo alguien insiste y se declara *pelma*, pidiendo que al fin cese el abandono en que en Marruecos nuestros hijos quedan, si la Prensa lo toma con empeño y un día y otro sin cesar protesta y al ministro de Estado le dice con firmeza cuatro frescas, mandamos que el *María de Molina* zarpe á todo vapor ó á toda vela á que en aguas de Tánger atestigüe nuestra naval potencia. Torres, el viejo Torres,

vuelve con sus sonrisas y zalemas á tomarnos el pelo, que decimos los chulos de esta tierra, y si ve que las cosas llevan camino de ponerse serias, pone fin al asunto ¡indemnizando al Gobierno español con tres pesetas!

Insultan á un francés, ó le despachan de una en los rubios á la media vuelta, y en vez de los resortes diplomáticos á que España en tal caso se encomienda, sin miedo á que Alemania se alborote ó á que enseñe los dientes Inglaterra, un millar de soldados, que no hacen falta más en tal empresa, ponen sitio á una plaza y se hacen en tres días dueños de ella. Y, una vez hecho esto, ¡que le vayan á Francia con protestas! Pues proceder de otra manera es tanto como perder el tiempo y la vergüenza.

MANUEL SORIANO.

LA DEL HUMO

Conformes, á pesar de su cursilería indiscutible, en que vuelvan «las oscuras golondrinas»; pero ¡por Dios y todos los santos! que no vuelvan los molestos golondrinos. *Por fin* se han disuelto

las Cortes liberales menos liberales que ha habido en España.

El ideal de Moret lo ha realizado Maura. Son frecuentes esas paradojas, y la de *Maura disolvente* no es floja.

El decreto de disolución ha sido la *mona de Pascua* con que ha obsequiado al país el ilustre jefe de Monagal, y hay que agradecerle el obsequio aun cuando en la *mona* faltaba un detalle altamente ornamental y característico de las tales tortas: los huevos.

Pudo haber sido completo el regalo disolviendo las actuales Cortes y... no convocando otras. La omisión lamentable de ese detalle nos hace dudar si podrá compensarse el bollo de la disolución con los coscorrones de la elección.

Atengámonos al hecho actual de licenciamiento de las Cortes y, si á ustedes les parece, hagamos una novena al milagroso chaleco de Maura en agradecimiento á

El "Pernales" disgustado



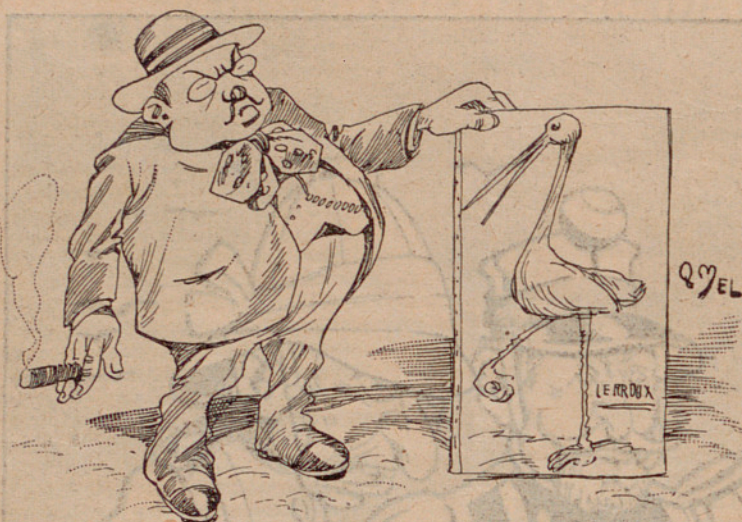
—¡Por vida de...! Todavía no me han dado ni una mala condecoración, y eso que ahora las están dando á puñados. ¿Creerán que dejándome tranquilo hacen bastante?

Nuestra Intervencion



- Yo iré...
- Usted irá donde nosotros queramos.

Lerroux en la exposicion (con minúscula)



Fuera de concurso por ser muy visto el asunto y por estar pésimamente ejecutado.

tamaño beneficio. ¡Porque cuidado que lo hicieron mal las tales Cortes!... Más que un Parlamento, tuvieron mucho de cortes... de mangas hechas á la Libertad y á la Justicia.

Váyanse, váyanse y no vuelvan los licenciados que nos dejan como recuerdo la ley de jurisdicciones y el aumento en las cédulas.

Digamos todos, si nuestro morigerado gobernador nos lo permite: ¡Viva la disolución!

Este viva nos sale del alma. La primera ventaja de la disolución es el hacer perfectamente violables á unos cuantos caballeros que no lo eran; la segunda es la devolución á la agricultura de muchos brazos que el parlamentarismo tenía ocupados, y la tercera el haber traído la paz á muchos hogares en que la suciedad de los niños evidenciaba que el *pater familia* tenía descuidadas las labores de su sexo por haberse metido á padre de la patria con las coristas del Cómic y las *chanteuses* del Kursaal.

Por una coincidencia simbólica las Cortes liberales sin libertad han muerto el mismo día que el más parlamentario de los antiparlamentarios. No

cedal parecía no tener otra misión en la tierra que combatir el parlamentarismo desde el Parlamento, y como el sistema no había ya menester más embates, por que se está cayendo á pedazos, retiróse el combatiente por el foro de la eternidad.. Como el Cid, Nócedal ha ganado una batalla después de muerto, y hasta para que el simul sea completo, quizá no ha faltado ni aun el trotador *Babieca* que le llevase á la victoria.

Aquí nunca faltan los *babiecas*, y ahí están para hacerlo bueno los del partido católico á lo belga, que ahora aclamarán por jefe al heredero universal de todas las reacciones y de todos los reaccionarios: á Maura. ¡Qué suerte de hombre! ¡Siempre heredando! Desgraciadamente el talento no se hereda; si no, ¡qué genio el suyo!

Y volviendo á la disolución la desilusión, dicen algunos diputados que no pronuncian—, ¿no les preocupa á ustedes el saber con qué nombre bautizará la Historia á estas Cortes?

Es más que probable que la Historia no haga de ellas ningún caso y que sin calificativo alguno pasen á la *posterioridad*. Pero no es cosa de dejarlas sin bautizar y que vayan al limbo.

Deben ir á otra parte.

Llamémoslas algo; por ejemplo: las Cortes de los milagros.

¡Hicieron tantos...! El de la burra de Balam varias veces, sólo que en vez de burra fueron burros los que hablaron.

Por fin las Cortes han muerto; las elecciones nos sean leves. Pongamos el epitafio:

Descansa en aquesta fosa
un estéril Parlamento
que jamás hizo otra cosa.

JERÓNIMO PATUROT.

Diputado disuelto.

MEMORIAL

Desde que el señor Ossorio tomó posesión del cargo se repiten que es un gusto los robos y los atracos.

Desde el principio hasta el fin vienen llenos los diarios de hazañas escandalosas de discípulos de Caco.

No hay cosa que esté segura, ni duro que se halle á salvo, ni reloj que no peligre, ni bolsillo resguardado.

Si siguen así las cosas se llevará Maura un chasco cuando nos quiera cobrar

las cédulas con recargo, pues fracasará el despojo hábilmente proyectado porque otros cacos más cucos, ganándole por la mano, sin trampas pseudo legales, ni ardid parlamentarios se habrán llevado el dinero que piensa Maura quitarnos.

En pocos días las cosas á tal extremo han llegado que hay que sospechar que aquí roban hasta los honrados, pues no es posible que sólo los ladrones ordinarios

tengan tiempo para hacer tanto robo y tanto atraco.

¡Por piedad, señor Ossorio, deje un poco los cuidados de amaños electorales, de trampas y pucherazos! Descuide usted á los cuneros y cuide á sus gobernados, pues si no atiende este ruego que humilde le dedicamos, para vivir como todos y para ahorrarnos cuidados nos echamos á robar los pocos que no robamos.

J. DE ARAGON.

EL ÚLTIMO DUENDE

CUENTO ANDALUZ

I.

Hacía mucho tiempo que no se hablaba en el pueblo de brujas ni de duendes; sólo los viejos recordaban las trastadas de *Martinico*, porque todos los duendes se llamaban Martín, y las noches sabatinas, en que cruzaban los aires legiones de brujas cantando con ritmo extraño cosas extrañas y sin sentido para los profanos. Ya los muertos reposaban en sus tumbas, sin deseos de asustar a los que fueron sus enemigos; parecía haberse perdido la receta de la untura que daba la facultad de cruzar los aires cabalgando sobre una escoba, y los duendes, aquellos espíritus juguetones y ligeros, que se quedaron entre el cielo y el infierno cuando abortó la conspiración de Luzbel y caudillo y partidarios fueron arrojados de la patria celestial, no daban señales de vida.

El *Malleum maleficorum*, los libros de exorcismos y aun el propio *pae Paco*, como familiarmente llamaban al moralista P. Lárraga los estudiantes de Teología, habían pasado de moda, y lo mismo creían los buenos católicos en los incubos y en las incubas que cualquier obispo modernista y civilizado en la eficacia de Santa Polonia para

quitar el dolor de muelas ó en los beneficios de la bula.

Todo aquello había pasado á la historia. Y, sin embargo, un duende trasconeado había quedado en el mundo, un *Martinico* travieso y jugueton, invisible y alegre, vivaracho y bromista, que se propuso divertirse á costa del señor Jacinto y de la seña Micaela, su digna consorte, dos labradores acomodados de la *Loma de Ubeda*, cuya monótona existencia compartía una nieta huérfana, hermosa y en la edad en que la Naturaleza, al desperdiciar, hace que se parezcan las mujeres á esos capullos de rosa que sólo esperan el beso del sol de la primavera para abrir la corola perfumada y transformar en semillas los granulos necesitados del fecundo polen.

¿Cómo no habían de disputarse sus miradas y sus sonrisas los jóvenes de las cercanías, si era hermosa como un sueño, esbelta como la palmera, ligera como la danza y, por decirlo así, luminosa como el crepúsculo matutino y encantadora como una sílfide?

Y ella, ¿cómo había de permanecer insensible al amor que cantaba en sus oídos el himno de la vida, que golpeaba su corazón con anhelos de pla-

Consuelos mauristas



—Os morís de hambre, ya lo sé; pero el Gobierno no os puede dar más que un remedio: aconsejaros que os encomendéis á Dios.

—¿Y los ministros?

—En cuanto pasen las elecciones y tengan un ratito de vagar, unirán sus oraciones á las vuestras; esto os será de gran provecho. El señor Maura se tutea con el Tedopoderoso y le trata de igual á igual.

cer y que la envolvía en una aureola de miras infinitas y de deseos candentes?

Entre sus adoradores había un joven estudiante á quien amenazaban de cerca las *sagradas órdenes* y que se dormía con el Perrone en las manos y el diablo en el cuerpo; un pobrete, sobrino del cura-teniente, que de no embutirse en aquella sotana, peor para él que la túnica empapada en la sangre de la hidra de Serna, que abrazó á Hércules, tendría que arrastrar la existencia miserable y hambrienta del jornalero andaluz.

Le daban la carrera de balde y era preciso aprovechar el beneficio y hacerse cura.

No era el sacrificio tan grande como parecía á primera vista; cura era su tío, y, sin embargo...

Pero es el caso que en una fiesta se vieron Dolores y Paco y hablaron y se citaron para hablar después, y él blasfemó cuando pensó que tenía que hacerse cura, y ella lloró pensando en el destino de su amado, porque con toda su alma llegó á amarle y...

II.

Hé aquí cómo apareció el travieso geniecillo que vino á turbar los sueños que el señor Jacinto solía alzar al amor de la candela y los rezos con que amenizaba las veladas su digna consorte.

Buscaba el rosario la *señá Micaela* y no lo encontraba, dormitaba el señor Jacinto y chirriaba la garrucha del pozo de tan estridente manera que atormentaba el espíritu, fatigaba el oído y ponía los nervios en tensión tan violenta que ya no había sueño posible.

Y como estas, otras mil cosas que demostraban la presencia de un duende, que, si no se dejaba ver, se dejaba sentir de la manera más fastidiosa.

Ya enredaba las madejas de lana que la anciana ponía en las devanaderas, ya llenaba de basuras la pipa del señor Jacinto, revolvía las ropas de la cama, echaba agua al aceite y vinagre al vino, asustaba con voces temerosas y extrañas y obligó finalmente á los viejos á encerrarse en su alcoba apenas anochecía, no extrañando los ruidos que sentían en el resto del cortijo y que más de una vez les dieron fundamento para sospechar que no se trataba de un solo duende, sino de una pareja y de distinto sexo.

Y era lo peor que Dolores estaba cada día más pálida, que había perdido el estómago, que las náuseas le atormentaban y que parecía haber con traído esa enfermedad penosa y terrible que se conoce con el nombre de hidropesía.

Y, á pesar de la resistencia de Dolores, fué llamado el médico, que era un viejo socarrón y malicioso, desconocedor de la Medicina, pero mun-

dólogo consumado y tolerante hasta lo sumo con los pecados de la juventud, y era además compadre de Dolores.

Vió la enferma, hizo preguntas insidiosas, tu-

vo sonrisas llenas de malicia, y acabó por decir á los abuelos:

—No hay cuidado; es que tiene el duende dentro del cuerpo; pero ya saldrá á su tiempo; no hay

más que callar y esperar con paciencia.

—Acaso fuera conveniente consultar con el señor cura—dijo la *señá Micaela*.

—Nada de eso—contestó el médico—; el cura



— Don Antonio, una limosna para estos pagados que tienen muchos hijos, vernos y paniaguados que mantener

acaso vendría á meter en danza nuevos duendes. Esto queda de mi cuenta, porque aquí no se trata de cosas del alma, sino del cuerpo, y muy del cuerpo, y á nadie más que á mí le incumbe el remedio.

III.

Dolores se moría.

Horrorosos dolores la hacían gritar desesperada, encomendándose á todos los santos de la corte celestial.

La *señá* Micaela lloraba y el señor Jacinto, aturrido y turulato, no sabía qué hacerse.

—Pero, hombre — le dijo su mujer —, anda volando y tráete al compadre, porque la chica se muere.

Salió el viejo y á poco volvió acompañado del médico, que vivía muy cerca y que entró sonriéndose y diciendo á la anciana:

—No hay que apurarse; es el duende que quiere salir del cuerpo de la muchacha.

Hablando así se dirigió presuroso á la alcoba, al tiempo que entraba y tomaba el mismo camino la tía Ramona, profesora en aquello de ayudar á la expulsión de duendes del cuerpo humano.

Y á poco rato se oyó el llanto de un recién nacido y el médico gritaba:

—Entren, entren á ver al duende, que es muy robusto y se parece á Manolo el estudiante.

Y al día siguiente se firmaron las paces y se quedó en papá el que tal vez pudo llegar á papa.

J. AMBROSIO PEREZ.

La camisa de once varas ó las preguntas indiscretas

A mi juicio, el que tomó la medida á esta legendaria camisa se equivocó, y no flojamente, porque no once varas, once mil debía tener, pues tal es el crecido número de personas que diariamente se embuten en ella.

Puede asegurarse que la inmensa mayoría de disgustos, cavilaciones, preocupaciones, trastornos y malos ratos que pasan los hombres se lo deben á esa malhadada camisa, tan atrayente como funesta, y á esa censurable manía de las preguntas que llamamos *indiscretas* y que son, en plata, verdaderas groserías é impertinencias, hijas de una curiosidad chismosa que á nada conduce y que sólo procrea quebraderos de cabeza.

Hay un refrán castellano que dice: Lo que no has de comer déjalo cocer.

Pero nadie tiene paciencia para ello; y enseguida que vemos una cosa la retiramos del fuego para que no se cueza el bocado que no tenemos derecho á probar.

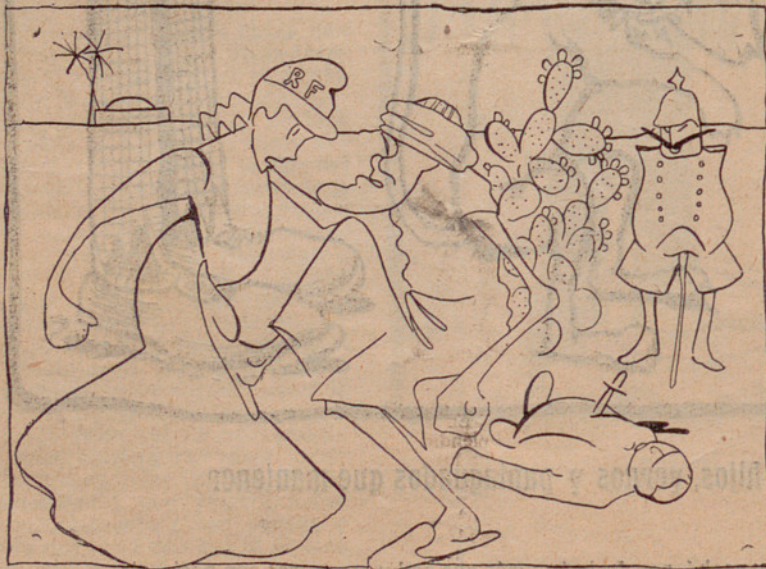
Creo á puño cerrado en que sería cierto lo que se afirma de aquel corregidor que se murió de pena porque á un vecino le hicieron un chaleco corto. Yo conocí á una persona que perdió el apetito y enfermó porque una tienda que estaba enfrente de su casa fué pintada de verde, en lugar de encarnado, que era como él quería, aunque nada tenía que ver con tal establecimiento.

Todo el que me lee conocerá cien casos de personas y cosas donde la famosa camisa de once varas ondea desplegada, y raro será el día que se pase sin que tenga ocasión de apreciar cuántos malos ratos y sinsabores se toman multitud de personas por cosas y sucesos ajenos que en nada les importan ni atañen.

Para mí es un placer excitar la curiosidad impropia de esta clase de fisgones velando mis actos y palabras con cierto aire de misterio, dejando una frase sin complementar, afirmando algo que se trama en la sombra, recogiendo un rumor que no existe, asegurando haber oído en secreto tal cosa, etc. Y es de ver la ansiedad, el anhelo que se retrata en aquellos rostros, el prurito que experimentan por correr á divulgar la nueva cazada á fuerza de preguntas y rodeos, la preocupación que embarga el ánimo de aquellos risibles por cosas y personas que nada les importa.

Así pasan su vida esterilmente y consumen pre-

Una idea de Guillermo



—Si me decidiera á levantar el muerto... Después de todo ya están todos convencidos de que en Marruecos no juego limpio.

ciosas energías en el vacío, palpando el aire de los negocios ajenos y descuidando los propios, cogidos siempre en el cepo de la propia necesidad ó derrota por haber invertido el tiempo en fisco near las ajenas.

De estos que no se quitan en todo el día la camisa de once varas conozco tipos á docenas. ¡Y cómo me divierten estos olores de guisos extraños!

Yo tengo desde hace años la costumbre de hacer, antes de acostarme, una especie de examen ó recapitulación de todas las preguntas *indiscretas* que me han hecho durante el día las diversas personas con quienes he tratado, práctica que es para mí una especie de goce íntimo y delicado que me proporciona á costa de la majadería humana.

Vea el lector para muestra la serie de preguntas que me hicieron algunas personas que pasan por finas, y á varias de las cuales veía por vez primera, desde la tarde del sábado de Gloria hasta la noche del domingo de Pascua:

¿Por qué no usa usted faja?

¿A qué hora se acostó usted anoche?

¿Es guapa su criada?

¿Cuánto sueldo tiene usted?

Antes de escribir en EL DILUVIO ¿qué hacía usted?

¿Tiene usted muchos muebles?

¿Por qué vive usted en un piso alto?

¿De dónde *saca* usted eso que dice de los curas?

¿Por qué no toma usted sifón?

¿Cuánto gasta usted en fumar?

¿Por qué no vive usted en Gracia?

¿Por qué no se casa?

¿Tiene usted libreta de la Caja de Ahorros?

¿Ha reñido usted alguna vez con el director del periódico?

¿Por qué ha dejado de escribirle Blasco Ibañez?

¿Por qué lleva usted calcetines amarillos?

¿Por qué se echa usted tres terrones en el café?

Ese color negro del pelo y del bigote, ¿es natural?

¿Por qué guiña usted los ojos para mirar?

¿Qué oficio tenía su padre?

¿Cuánto tiene usted ahorrado?

¿Por qué no se purga usted todos los viernes?

¿Por qué no se compra usted unos gemelos de oro?

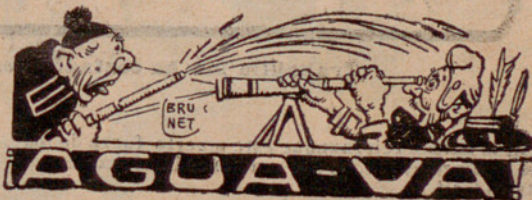
En fin, las preguntas *indiscretas* no tienen límite, son infinitas, como el número de los necios.

FRAY GERUNDIO.



—¡Dame la rosa, que es mía; me la habías ofrecido!

—Te la daré cuando sepas sin tropiezo el Catecismo.



Galí es un concejal excesivamente lúgubre.

En la alegre fiesta del Guinardó, bajo el sol espléndido, cuando todos creían recoger de sus labios un himno á la Vida, ese hombre funesto entonó una especie de melopea á las necrópolis.

Su único pensamiento es la Muerte, y si tuviera algo de poeta, seguiría las huellas de Hartmann y de los peores pesimistas.

¡Siempre los cementerios! ¡Siempre la fatal vision de la existencia tutural!

Y he de confesar paladinamente que prefiero al ceñudo Jiménez, cuyos arrebatos de cólera harían reír á un muerto.



- ¡Trabajillo me ha costado, pero por fin las tengo disueltas!

Sí, le harían reír, aunque este muerto fuera de los que siempre evoca, en sus oraciones lamentables, el tétrico Galí.

En Madrid, la capital de esta tierra excepcional de *Pernales* en acción, obtuvo el drama *El ladrón* un éxito colosal.

Me explico las ovaciones y el éxito no me extraña, pues como roben con maña son muy pocos los ladrones que fracasan en España.

A diario publican los periódicos locales un suelto que huele á Alcaldía á cien pasos y que invariablemente está redactado en estos términos:

"Ayer fueron detenidos en la vía pública y conducidos al Asilo municipal del Parque, tantos mendigos, tantas mujeres y tantos niños."

Pero es el caso que, á pesar de estas continuas detenciones y de estos cotidianos sueltos, las calles de Barcelona siguen llenas de mendigos de uno y otro sexo y de todas las edades.

La cosa parece rara, pero tiene sencillísima explicación.

Porque, según he sabido, el Municipio celoso los coge de tres en tres y los suelta de ocho en ocho.

El Gobierno ha condecorado al señor Benet y Colom con la gran cruz de Isabel la Católica.

¿Qué servicios ó qué méritos habrá querido premiar el Gobierno con esa cruz, que en el pecho del

señor Benet y Colom no nos parece tan católica como reza la real orden que da cuenta de la gracia?

¡Ah! Ya caemos.

Será en justo premio de los atrevidos y peligrosos trabajos de exploración á que, según malas lenguas, se dedica el valetudinario prohombre conservador.

Pero, si es así, no nos explicamos que le den una cruz para que se adorne el pecho. Más justo hubiera sido regalarle una sortija para engalanarle un dedo.

El índice, por ejemplo.

La Filosofía está de luto.

Los hombres graves, los que voluntariamente han renunciado á la risa, una de las pocas cosas que distinga al hombre de los brutos, están de pésame.

Gomila les abandona, por no aburrirse en su amor-dorradora compañía, y se pasa á las filas de los irónicos y de los satíricos.

Gomila deja de amañar frases retumbantes y hue-ras y se dedica á hacer chistes.

¡Feliz Gomila, que se va á reir de sí mismo!

¡Tristes de nosotros, que ya no podremos reirnos con las cosas serias y graves que nos decía Gomila!

El primer trabajo irónico de Gomila ha sido un artículo pidiendo un acta de diputado.

Gomila censura, con mejor intención que acierto, el hambre de actas que entre nosotros se advierte, y, creyendo llegado el momento de hacer algo á cada inútil pide que le elijamos diputado.

La petición está hecha en broma; pero es la solicitud tan deslabazada y sosa, que daría el chasco al más despierto.

Un hombre que escribe así merece ser diputado.

Presentémosle por Coria ó elijámosle por Babia.

Pero pongámosle una condicion para elegirle.

Que se vuelva al campo de los pensadores huraños y de los metafísicos risibles.

Escribiendo en serio nos hacía gracia.

El señor Nocedal ha muerto como vivió, haciendo chistes y burlas.

Los hombres graves encontrarán extraña esta alegre despedida.

A mí se me antojan tan acertadas y oportunas las burlas macabras de Nocedal, que me siento tentado de rectificar el pobrísimo concepto que de su mentalidad tenía.

Un hombre que muere así es un verdadero pensador, un filósofo clarividente.

¿De qué otro modo puede morir quien ha vivido más de medio siglo entre los hombres viendo sus ridículos inacabables?

Sólo los rematadamente imbéciles pueden tomar en serio una vida en que todo incita á reir y á bromear.

Se nos asegura que el padrino y protector del señor Moles dentro de la Solidaridad es el señor Corominas.

Lo creemos.

Don Eusebio es un hombre temiblemente bondadoso. Es uno de esos hombres buenos de quienes dijo un pensador que son más perjudiciales que los perversos. Estos son perjudiciales para los extraños; aquéllos para todos y para sí mismos.

Por no tener un remordimiento ó un disgusto meterán en su propia casa al enemigo que ha de venderlos y engañarlos.

La bondad para ser buena ha de ser razonada y justa.

Y ya que hemos vuelto á nombrar al señor Moles, vamos á contestar brevemente á algunos buenos amigos nuestros (de bondad negativa y pernicioso, como la del señor Corominas) que han extrañado que digamos las verdades al candidato por Lérida, que es solidario.

Nosotros, como el clásico latino, somos amigos de Platon, pero aun lo somos más de la verdad. Y este amor se acetúa y crece cuando sirviendo á la verdad damos una nueva prueba de que amamos á Platon.

O en términos más claros y menos alambicados y retóricos: Que creemos servir mejor á la Solidaridad descubriendo los apetitos de los falsos solidarios que favoreciendo con cobarde y torpe silencio los planes de los ambiciosos, que hoy aparentan amarla para mañana venderla.

En estos tiempos ya no queda ni el consuelo de esperar que los que hacen la traicion se hagan después la justicia.

Los Judas modernos toman el dinero de la venta, y en vez de ahorcarse, avergonzados y arrepentidos, se lo gastan alegremente.

La telegrafía sin hilos.

Dos días después de publicar los periódicos franceses una noticia del *Times* respecto á la cuestion de Marruecos apareció la informacion en algunos diarios locales.

Aquí el telégrafo no sirve para nada.

Y será preciso que Marconi invente algo nuevo.

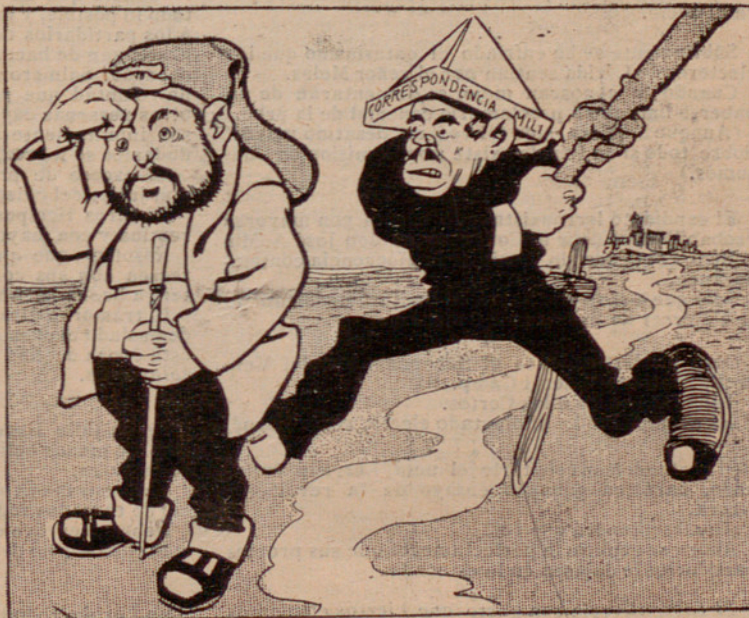
En Viena se ha conmemorado el 25 aniversario del descubrimiento del agente patógeno de la tuberculosis (Fiesta del bacilo).

Los españoles, que no hemos descubierto nada, podríamos celebrar alegremente la elevacion de Guillermo Lopez al Consistorio.

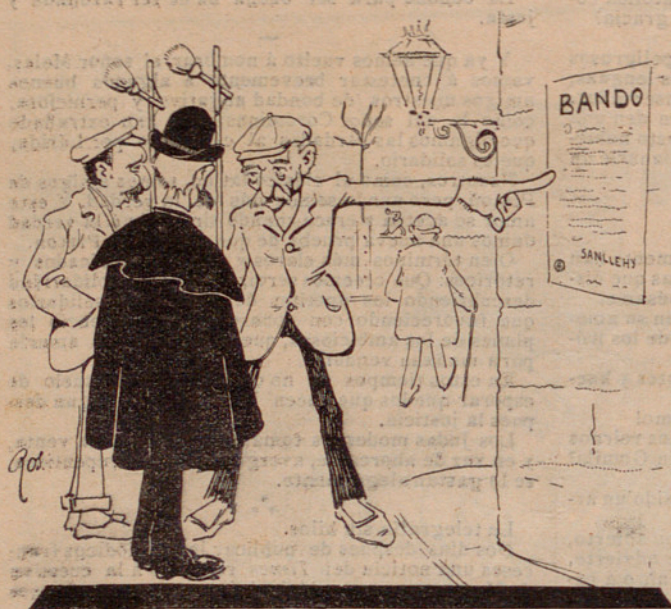
Sería una conmemoracion casi patógena.

Y una fiesta nacional reverente y lógica.

Es curioso el nombre que lleva en el país de Gales un pueblo de los menos importantes.



—Pues, señor, es cosa de volverse loco. Cuando por fin me decido á dar señales de vida, si lo hago mal me pegan en Barcelona, si lo hago bien me vapulean en Madrid. Resueltamente tendré que dedicarme solo á comer.



—¿Ha leído usted ese bando?
—Sí, y lo encuentro bien; pero yo no quería hablar de eso, sino decirle á usted que le ruegue al dibujante que no vuelva á ponerle ese dedo; podían confundirle á usted con el señor Benet y Colom.

Se llama nada menos que *Llanfairnzollgwynn-llgogerychwadwltyltyssiogogog*.

Cuando Valentí Camp pueda pronunciar todo eso será diputado.

Y si no lo es merecerá serlo.

Maura ha declarado que no teme á nadie en el mundo.

Ese hombre es más valiente que *Pernales*.

Y, además de esto, tiene mejores condiciones para el oficio.

Súbitamente se ha enfriado el entusiasmo que los electores de Lérida sentían por el señor Moles.

Cuando le conozcan mejor se lamentarán de no haberse limitado á proclamarle concejal de la urbe. (Aunque hubiera sido tal vez un desatino mayor. Sobre todo si en Lérida existe una Comisión de Consumos.)

El candidato lerrouxista que cuenta con mayores probabilidades de ir al Congreso es don José A. Mir y Miró, ese ignorado genio de la elocuencia contemporánea...

Sólo que—si va—se habrá de limitar modestamente á ejercer de espectador ó macero.

Otro predestinado es el Schopenhauer del Vendrell, Santiago Valentí Camp.

También ese irá á las Cortes.

Irá acompañando al diputado electo, señor Carné.

Si pretenden arrebatárle el acta, Lerroux, indignado, hará un pequeño ensayo de la revolución futura.

¡Hombre, tendrá que ver!

Ahora se explicaría perfectamente que sus propios partidarios le dejasen en la estacada.

El Liberal vería con gusto que ciertos elementos recibieran con hostilidad al señor Salmeron. Pero como declarar abiertamente este deseo pudiera ser arriesgado, *El Liberal* habla de supuestas maquinaciones para que piensen en manifestaciones de protesta los que no habían tenido la idea de protestar.

Claro es que después de hecha la maquiavélica indicación y de excusar la protesta, por creerla justificada, el travieso colega se apresura á lamentar que la agresión por él ideada se realice.

De la Compañía de Jesús puede decirse lo que de las casas de orates escribió el poeta:

*Ni son todos los que están
ni están todos los que son.*

Y para que nadie sospeche que hacemos de *Liberal*, es decir, que escribimos traviesamente diciendo lo que no es, para argumentar mejor vamos á copiar letra por letra las palabras del colega *soleado*:

“Opina el señor Salmeron que un partido burlado, por su diputado, puede dejar impune tamaño desafío? ¿Y qué medios tiene este partido para castigarlo?”

El Código penal no prevé el caso; pero queda la sanción de la opinión pública; si los hombres políticos cuando cumplen la voluntad de los electores y aciertan saborear los aplausos, qué remedio les queda sino afrontar las muestras de desagrado de los mismos cuando contrarian su voluntad y hasta la burlan, como ahora sucede? Medite sobre esto el señor Salmeron y vea la manera de evitar que sus electores antisolidarios de Barcelona se consideren obligados, hasta por propio decoro, á hacerle sentir su desagrado con muestras inequívocas, cosa que nosotros lamentaríamos vivamente y con nosotros Barcelona entera.

¿Qué tal? ¿Lo haría mejor un hijo de San Ignacio?

En otros párrafos insiste *El Liberal* en hacer ver al señor Salmeron que es arriesgado venir á Barcelona, porque el pueblo *haría bien* recibiendo mal.

Y ya tirada la piedra, *El Liberal* esconde la mano, ó se tapa la cara diciendo:

“Conste que *El Liberal*, si este caso llega, hará todo lo posible, y hasta lo imposible, para convencer á los partidarios de la Unión Republicana de que se abstengan de hacer manifestación alguna en contra del señor Salmeron; mas á pesar de ello y de la buena voluntad que para lograrlo pondrán, sin duda, otras personas cuyos medios de convicción y acción son infinitamente más poderosos que los nuestros, dudamos se logre.”

El exceso de precauciones descubre de sobra el mal-juego del colega.

En otros tiempos hacía estas cosas más á la florentina y con mayor travesura.

Nosotros, que queremos á *El Liberal* porque nos recrea con sus cosas, empezamos á temer que no tenga buena la cabeza.

El trastorno físico tendría fácil explicación. Está demasiado expuesto á la acción directa del Sol y en esta época del año son frecuentes y temibles las insolaciones.

Según Julio Huret, Guillermo de Alemania es el hombre menos belicoso que hay en toda la redondez de la tierra.

Entonces me explico que acepte el grado de coronel de todos los regimientos.

Debe saber que esos regimientos no recibirán jamás el bautismo del fuego.

En Lérida todo el mundo rechaza la candidatura de Moles, que fué recomendado por amigos y valedores influyentes.

Pero eran amigos de Moles y no de Lérida.

Porque en este último caso se podría decir que Lérida tiene pésimos amigos.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompe-cabezas con premio de libros



Combinando con tres consonantes y otra vocal la letra A se expresa un regalo que esta joven ha recibido de su novio. Y añadiendo á la letra L otras tres consonantes y una vocal se tendrá el nombre de la joven.

PROBLEMA (De José Sabatés Font)

Cuatro amigos, Marrugat, Masjuan, Briccio y Gaspar, se decidieron el día de Pascua á celebrar un banquete en el hotel de la Rabassada. Gastaron 125 pesetas y se encontraron con que ninguno de ellos tenía bastante dinero para satisfacer la cuenta. Pero el primero dijo al segundo y cuarto: Si me prestais la mitad y 1/8 respectivamente de lo que teneis, entonces podré pagarla. El segundo dijo al primero y cuarto: Si me prestais la mitad cada uno tambien la podré pagar. El tercero dijo á los demás: Si me prestais 1/6, 1/2 y 1/4 respectivamente la pagaré yo. Y, por último, el cuarto dijo al segundo: Si me prestas 50 más la mitad del tercero la podré pagar. ¿Cuánto dinero tenía cada uno?

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De José Prats Serra)

Letra letra letra

Pronombre pronombre pronombre

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 23 de Marzo)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La primera vez sacó el pescador un zapato, que puede verse, invirtiendo el dibujo, junto al tronco del árbol y la segunda vez una rata de agua, que se ve entre las ramas del árbol y el sombrero del pescador. El único pez que cogió se halla entre las yerbas acuáticas que hay junto á la orilla del remanso en que está el pescador.

A LA TARJETA JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Emerio

A LAS CHARADAS

Raimundo
Alcántara

AL SALTO DE CABALLO

Su desprendimiento admiro—y sus pasatiempos venero—yo á su persona distingo—como maestro le estimo—y como amigo le quiero.

AL JEROGLÍFICO

Trabajo de sol á sol por un peso diario.

AL JUEGO DE PUNTOS

4 3 8
9 5 1
2 7 6

(Pueden hacerse otras combinaciones)

AL ACRÓSTICO

MARI A SISTACHS
MANUEL N OEL
SAN T IAGO VALLS
FRANCISC O PINEDA
MA N UEL COLOME
JUL I O SUÑER
JOSE B O NAFONT
JUAN F LADELLORENS
LUIS RAF O LS
FRANCISCO M ASJUAN
MARI A MILLER
JOSE R AFOLS

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Como entre once y doce.
Calomelanos.

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Josefina A. Delbado, Amparito González, Francisco Masjuan Prats, Manuel Colomé, José Prats Serra, Una admiradora de El Diluvio, Doctor Desgracia, J. G. C. Kuroki, Amadeo Caldés, Juan Taltabull, Antonio Flores, Juan Gilavert, Manuel Cáceres, José Girbal, Vicente Salvatierra Gregori (Valencia), Santiago Andrés, Margarita Ribas, Federico Hernandez Barros, Anton Vallés, Luis Ferrand Guillot, J. Lladó, Antonio Pomar Espel, Alvaro Vila, Pompeyo Borguña (Sabadell), Pepita Giralt, Andrés Durango, Julio Ruiz, Juana Carrera, Antonio Roigamos, Ernesto Vizcarrondo, Francesch Cortés, Miguel Bahi, N. Oliveras, Segundo Alvarez Sabaté, Montserrat Martí, Eduardo Molina Mercader, Ramon Grau, Isidro Oliveres, Ramon Roset, Enrique Ponjuan (Palamós), La dona del seu marit, Sebastian Solá Masana, Félix Balaguer, José Grogúes, A. Montes, Francisco de P. Carné, Enrique Vilaplana Cau, Ernesto Burgay, H. Pons Puig, Arsenio Fernandez, Ignacio Hoppe, Claudio Albareda, José Planas, José Pujol Pou, José Gonzalez, Francisco Magre, Ricardo Lluch Juliá, Emilio Fábregas, José Coral, José Benet, Emilio Monton, Santiago Valls, Enrique Perbellini, Narciso Perbellini, José Subiranas, Elvira Gonzalez, José Valerio, Juan Mir Matoses, Juan Casimiro Pol, Antonio Agulló, Jaime Bassa y Juan Valls.

Entre ellos se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la charada primera: José Prats Serra, Segundo Alvarez Sabaté, José Grogúes, H. Pons Puig, Manuel Colomé y Antonio Agulló.

A la segunda charada: Dr. Desgracia, Antonio Pomar Espel, José Prats Serra, Segundo Alvarez Sabaté, H. Pons Puig y Antonio Agulló.

A la tarjeta-jeroglífico comprimido: Juan Pericas, José Prats Serra, Manuel Torrens y Pedro Rius.

Al salto de caballo: José Prats Serra.

Al jeroglífico: José Prats Serra, Miguel Anton, Manuel Torrens y Pedro Rius.

Al juego de puntos: Josefina A. Delbado, Santiago Andrés, Miguel Anton, Dr. Desgracia, Antonio Pomar Espel, Eduardo Estapé Roura, José Grogúes, José Prats Serra, H. Pons Puig, Manuel Colomé y Antonio Agulló.

Al jeroglífico: Manuel Colomé, Antonio Pomar Espel, José Prats Serra, Segundo Alvarez Sabaté y Antonio Agulló.

Al primer jeroglífico comprimido: José Prats Serra, Pedro Rius, Miguel Anton y Antonio Agulló.

Al segundo jeroglífico comprimido: Antonio Pomar Espel, José Prats Serra, Segundo Alvarez Sabaté, Juan Pericas y Antonio Agulló.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



MAURA, dejando un momento de mamar:—Esta vaca es verdaderamente maravillosa; cuanto más se la ordeña más leche tiene.

BRU
NET

7.7